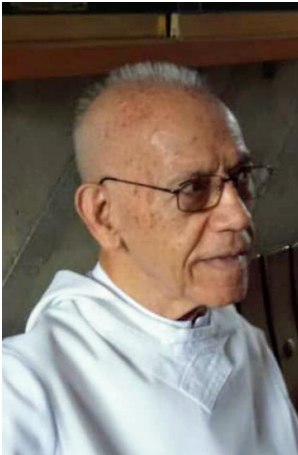


# Hno. Oscar Echeverría Criollo, OSB

(30-VI-1930 + 17-XII-2020)



Pocos minutos antes de las dos de la tarde del jueves 17 de diciembre de 2020, el Hno. Oscar Echeverría Criollo falleció de manera sorpresiva e inesperada a la edad de 90 años. Esa misma mañana, muy temprano, acompañado de dos de nuestros Hermanos, acudió a la clínica Senamet, en la ciudad de Valencia, para hacerse una citoscopia que le habían recomendado sus médicos tratantes. Ya de regreso al monasterio, comenzó a sentirse un poco mal, de manera que, al llegar, poco antes del mediodía, en una silla de ruedas lo trasladaron de inmediato a su habitación. Pareció recuperarse un poco e incluso, lúcido como estaba en ese momento, tuvo el hermoso detalle de felicitar al P. Prior Marco Ant. con ocasión del aniversario de su ordenación sacerdotal. Pero al poco tiempo fue perdiendo la conciencia y pareció desmayarse, lo cual motivó el que, alrededor de la 1,30 pm, lo trasladasen urgentemente a la clínica Santa Paula de Güigüe. Aunque aparentemente llegó con algunos tenues signos vitales, los médicos que lo atendieron no pudieron hacer otra cosa sino constatar y certificar su defunción debido a un paro respiratorio. ¡Descanse en paz!

El Hno. Oscar nació en Maracaibo (Edo. Zulia, Venezuela), el 30 de junio de 1930, en el seno de una familia numerosa de diez hermanos y de profundo arraigo cristiano. Sus padres se llamaban Jesús Echeverría y María Luisa Criollo. Oscar recibió las aguas bautismales el 30 de agosto de 1930. Realizó sus estudios de primaria y secundaria y, posteriormente, los de contabilidad, trabajando un tiempo con su padre en la rama del comercio, así como en ventas y administración. Rondando los treinta años, ingresó en el Seminario de Caracas y cursó Filosofía y Teología. Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1966 en la Catedral de Caracas, de manos del entonces Arzobispo de esa metrópoli, el Cardenal Quintero. Desempeñó su ministerio sacerdotal en el Seminario y en las parroquias caraqueñas que le fueron asignadas. Años más tarde y, tras un proceso de clarificación y de discernimiento, decidió solicitar a la Santa Sede la reducción al estado laical y la dispensa de las obligaciones y deberes inherente a su condición sacerdotal, lo cual le fue concedido por el Papa Pablo VI el 26 de abril de 1974. Dejado el ministerio sacerdotal, el Hno. Oscar siguió llevando una vida acorde con sus principios y convicciones cristianas. Estudió en la Universidad Metropolitana de Caracas, graduándose de Licenciado en idiomas modernos, mención inglés. Desde el punto de vista laboral y

profesional, se desempeñó como docente de lengua inglesa en el Instituto Americano-venezolano de Caracas.

Los primeros contactos del Hno. Oscar con nuestra comunidad benedictina datan de 1990. Desde hace algún tiempo sentía inquietud por la vida monástica y se preguntaba si Dios no lo llamaba a hacerse monje. Anteriormente había hecho una primera experiencia con los monjes trapenses en Chile. En julio y agosto de 1990 repitió esta experiencia, esta vez con nosotros, aquí en nuestro monasterio de Güigüe. Pasaron algunos años y, finalmente, el 22 de mayo de 1993 el Hno. Oscar ingresó en nuestra comunidad. El 27 de noviembre de ese mismo año comenzó su noviciado canónico, al final del cual, el 3 de junio de 1995, él mismo optó por hacer su oblación como oblato regular de nuestro monasterio. Desde esa fecha hasta su deceso, el Hno. Oscar ha formado parte de esta comunidad benedictina de Güigüe, dando siempre un hermoso testimonio de fidelidad, alegría y disponibilidad. Su servicio dentro del monasterio lo prestó principalmente en el área de la recepción y de la portería, recibiendo y atendiendo a los huéspedes y visitantes, respondiendo el teléfono, etc., siempre con una sonrisa en el rostro, siempre irradiando amabilidad y cercanía, pero también discreción y respeto. Muchas personas que trataban con él comentaban que el Hno. Oscar les transmitía paz, serenidad y alegría. Hombre de una bondad innata y de un gran corazón, era de esas personas que parecieran no tener malicia y que siempre están animadas por sentimientos nobles y limpios. “Compartí la proximidad de un hombre afable y bueno”, señaló alguien que lo conoció al recibir la noticia de su fallecimiento. A esa amabilidad y afabilidad del Hno. Oscar, habría que añadir su disponibilidad: era muy servicial y siempre estaba dispuesto a hacer un favor a quien se lo pidiese. Y a hacerlo de buena gana. Se integró muy bien en esta su familia benedictina y participaba con alegría y fidelidad en la vida regular, en la Liturgia y la celebración diaria de la Eucaristía, en las reuniones comunitarias, en los recreos y actos de esparcimiento, etc. Sí, además de una estupenda persona, el Hno. Oscar fue un buen monje.

La Misa exequial de cuerpo presente por el Hno. Oscar tuvo lugar a las 10 am del sábado 19 de diciembre de 2020 en la iglesia abacial de la Abadía San José y fue presidida por el P. Prior Marco Ant. Acto seguido, se procedió a la inhumación de los restos mortales del Hno. Oscar en el cementerio del monasterio.

***Güigüe, 19 de diciembre de 2020***

***P. Prior Marco Antonio González y comunidad de la Abadía de San José***